

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Rompiendo las cadenas, Edición
ampliada y revisada» del autor Neil T Anderson.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/rompiendo-las-cadenas-favoritos>

Para mayor información puedes comunicarte con
nosotros por el correo info@editorialunilit.com



ROMPIENDO LAS CADENAS

NEIL T. ANDERSON



CONTENIDO

Una nota de Neil	15
Introducción: ¡Libre al fin!.....	19

PRIMERA PARTE: ¡ÁRMATE DE VALOR!

1. No tienes que vivir en tinieblas	31
2. Encuentra tu camino en el mundo.....	45
3. Tienes todo el derecho de ser libre.....	61
4. Puedes ganar la batalla por tu mente.....	79
5. Hazle frente al príncipe rebelde.....	97
6. Jesús te tiene cubierto.....	113

SEGUNDA PARTE: ¡MANTENTE FIRME!

7. La manipulación de los espíritus.....	133
8. La seducción del conocimiento y el poder.....	147
9. La tentación de hacerlo a tu manera	161
10. Acusado por el padre de las mentiras	179
11. El peligro del engaño	193

TERCERA PARTE: ¡CAMINA EN LIBERTAD!

12. Ayudemos a otros.....	215
Apéndice: Los pasos hacia la libertad en Cristo	229
Notas	281

INTRODUCCIÓN

¡LIBRE AL FIN!

Hace años, estaba en una iglesia del sur de California hablando sobre el tema del movimiento de la Nueva Era. Mi texto fue 1 Timoteo 4:1: «El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas» (NVI®). Después de mi mensaje, una gran cantidad de personas me rodeó frente al santuario.

Atrás, más hacia el centro del auditorio, estaba una mujer de veintidós años que lloraba sin control desde que terminó el servicio. Varias personas trataban de consolarla, pero ella no permitiría que nadie se le acercara. Al final, un miembro del personal de la iglesia se abrió paso entre la multitud que me rodeaba y dijo: «Lo siento, amigos, pero necesitamos que el Dr. Anderson regrese aquí de inmediato».

Cuando me le acerqué a la joven, pude escucharla sollozar: «¡Él entiende! ¡Él entiende!». Pudimos sacarla del santuario y llevarla a una oficina privada. Después que se calmó, programé una cita para reunirme con ella a la semana siguiente.

Cuando Nancy llegó para su cita, su rostro estaba cubierto de heridas abiertas.

—Me he estado rascando así desde la semana pasada, y no puedo controlarlo —admitió con timidez.

Nancy describió su horrible infancia, que incluyó a un padre abusivo y una abuela que se identificaba a sí misma como practicante de la magia negra.

—Cuando tenía tres años, recibí a mis guardianes... espíritus guías —continuó—. Eran mis compañeros, me decían cómo vivir y qué decir. Nunca cuestioné si tener espíritus guías fuera algo normal, hasta que mi madre me llevó a la Escuela Dominical. Entonces, comencé a sospechar que mis espíritus guías quizá no fueran buenos para mí. Cuando les pregunté a mis padres al respecto, mi padre me pegó. ¡Nunca volví a preguntar!

Para afrontar el creciente tormento que sus espíritus guías le llevaron a su vida, Nancy recurrió a una rígida disciplina personal. En sus años del instituto, decidió creer en Dios. Sin embargo, en lugar de marcharse, sus «guardianes» siguieron acosándola.

Después del instituto, Nancy se dirigió a lo máximo de la disciplina: los marines. Decidida a convertirse en la más dura de las damas, ganó premios por su disciplina. Aun así, su tormento espiritual mantenía su mente y sus emociones al límite. Se negaba a contarle a nadie sobre sus batallas mentales por temor a que la calificaran de loca. Al final, la presión la venció, y se quebrantó. Nancy aceptó sin reparos la baja médica y se retiró a una existencia solitaria de agitación interna y dolor. Esta fue la condición de Nancy cuando vino a la iglesia ese día y me escuchó hablar sobre los espíritus engañosos.

—¡Por fin alguien me entiende! —concluyó Nancy entre lágrimas.

—¿Te gustaría deshacerte de tus espíritus guías? —le pregunté.

—¿Se irán de verdad o me marcharé a casa y me apalearán de nuevo? —preguntó Nancy después de una larga pausa.

—Serás libre —le aseguré.

Dos horas más tarde, Nancy *estaba* libre, y nos abrazaba con una franqueza que nunca antes había conocido.

—¡Ahora puedo tener gente en mi casa! —exclamó con alegría.

LA REALIDAD DEL LADO OSCURO

Por algún tiempo pensé que la experiencia de Nancy era una excepción inusual a la norma. Aunque el grado de su problema fue algo excepcional, me he dado cuenta de que el apóstol Pablo tenía en mente a todos los creyentes cuando escribió: «Nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales» (Efesios 6:12). Después de más de cuarenta y cinco años de ministerio como pastor, profesor de seminario y conferenciante, he ministrado a miles de cristianos en todo el mundo a quienes engañaban y tenían vidas derrotadas. Esta es una tragedia real, porque su Padre celestial desea que disfruten una vida libre y productiva en Cristo.

Mi propio viaje a este campo del ministerio no vino por elección. Fui ingeniero aeroespacial con tendencia al cerebro izquierdo antes de que Dios me llamara al ministerio. Incluso como laico cristiano, no sentía curiosidad por la actividad demoníaca ni el ocultismo. El atractivo del conocimiento esotérico y el poder oculto nunca me agradaron. Nunca jugué con una tabla Ouija, cartas de Tarot, la Bola 8 Mágica, ni me leyeron ni me dijeron la fortuna y, hasta el día de hoy, no sé cuál es mi signo astrológico.

Por otro lado, nunca he dudado de lo que dice la Biblia sobre el mundo espiritual, incluso cuando parecía estar en conflicto con mi visión del mundo occidental. En un principio, entendía el ministerio pastoral como la aplicación del sentido común santificado. Trataba de decir la verdad con amor y animaba a los cristianos a vivir de acuerdo con la fe. No me tomó mucho tiempo darme cuenta de que dar un buen consejo no era suficiente para quienes estaban en cautiverio y luchaban contra la ira, el miedo, la ansiedad y la depresión. Estas queridas personas no tenían paz mental, y poco a poco empecé a comprender la batalla que se desarrollaba en sus mentes. Seguí volviendo una y otra vez a las Escrituras, buscando la verdad que las liberaría. En el proceso, descubrí quién era en Cristo, cómo resolver

conflictos personales y espirituales, y luego comencé a ver cómo Dios liberaba a sus hijos y sanaba sus heridas.

DIOS QUIERE QUE SEAS LIBRE Y CREZCAS EN CRISTO

El apóstol Pablo escribió que «crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo [...] a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:15, 13). Si Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para madurar en Cristo (2 Pedro 1:3), ¿por qué no crecen más cristianos en Cristo? Algunos no son más semejantes a Él ahora de lo que eran hace veinte años. Pablo dijo: «El propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera» (1 Timoteo 1:5). Cada año, deberíamos poder decir: «Soy más amoroso, paciente y amable, y siento más gozo, paz y dominio propio que el año pasado». Si no podemos decir eso, no estamos creciendo.

Parte de la razón de esta carnalidad nos la muestra 1 Corintios 3:2-3: «Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podáis recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis, porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres?». Según Pablo, algunos cristianos ni siquiera pueden recibir una buena instrucción bíblica debido a conflictos personales y espirituales no resueltos en sus vidas. Lo que se necesita es resolver de alguna manera estos conflictos personales y espirituales a través del arrepentimiento genuino y la fe en Dios. Ese es el propósito de este libro.

Mi primer libro, *Victoria sobre la oscuridad* (Unilit), se enfoca en la vida del creyente en Cristo y su caminar por fe. El libro trata los temas fundamentales de nuestra identidad en Cristo y describe pasos prácticos sobre cómo vivir por fe, caminar según el Espíritu, renovar nuestra mente, controlar nuestras emociones y resolver los traumas emocionales de nuestro pasado a través de la fe y del perdón.

Antes de recibir a Cristo, éramos esclavos del pecado. Ahora, debido a la obra de Cristo en la cruz, se quebrantó el poder que el pecado tenía sobre nosotros. Satanás no tiene ningún derecho de propiedad ni autoridad sobre nosotros. Es un enemigo derrotado, pero está comprometido a evitar que nos demos cuenta de eso. El padre de la mentira puede bloquear tu eficiencia como cristiano si logra engañarte para que creas que no eres más que un producto de tu pasado: sujeto al pecado, propenso al fracaso y controlado por tus hábitos.

Pablo dijo: «Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud» (Gálatas 5:1). Eres libre en Cristo, pero te derrotarán si el diablo puede engañarte para que creas que no eres más que un producto pecaminoso de tu pasado. Satanás tampoco puede hacer nada respecto a tu posición en Cristo, pero si puede engañarte para que creas que lo que dicen las Escrituras no es cierto, vivirás como si no lo fuera. La gente está atada a las mentiras que creen. Por eso Jesús dijo: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32).

No creo en la madurez instantánea. Nos tomará el resto de la vida renovar nuestras mentes y llegar a ser como Cristo. Sin embargo, no toma mucho tiempo ayudar a las personas a resolver sus conflictos personales y espirituales, y encontrar su libertad en Cristo. Vivir libres en Cristo es parte de la santificación posicional, lo cual es la base para la santificación progresiva. En otras palabras, no tratamos de *llegar a ser* hijos de Dios, somos hijos de Dios que estamos llegando a ser como Cristo. Una vez que las personas se deciden a vivir libres en Cristo a través del arrepentimiento genuino y la fe en Dios, ¡míralas crecer! Tienen una nueva sed de la Palabra de Dios y saben quiénes son en Cristo porque «el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Romanos 8:16).

En este libro, he intentado aclarar la naturaleza de los conflictos espirituales y describir cómo pueden resolverse en Cristo. La primera parte explica tu posición, protección y autoridad en Cristo. La segunda parte advierte de tu vulnerabilidad a la tentación, la acusación y al engaño. La tercera parte muestra cómo podemos ayudar a otros a experimentar su libertad en Cristo.

Desde la publicación de la primera edición, se han realizado varios estudios exploratorios que revelan resultados prometedores con respecto a la eficacia de «Los pasos hacia la libertad en Cristo». Judith King, una terapeuta cristiana, realizó varios estudios piloto en 1996. Estos tres estudios se llevaron a cabo con participantes que asistieron a una conferencia de *Living Free in Christ* [Cómo vivir libre en Cristo] y se guiaron a través de «Los pasos hacia la libertad en Cristo» durante la conferencia.

El primer estudio involucró a treinta participantes que respondieron un cuestionario de diez elementos antes de completar los Pasos. El cuestionario se aplicó de nuevo tres meses después de su participación. El propósito era evaluarlos en busca de niveles de depresión, ansiedad, conflicto interno, pensamientos atormentadores y conductas adictivas. El segundo estudio involucró a cincuenta y cinco participantes que tomaron un cuestionario de doce elementos antes de completar los Pasos, y luego, se les aplicó de nuevo tres meses después. El tercer estudio piloto involucró a veintiún participantes que también respondieron un cuestionario de doce elementos antes de recibir los Pasos y, luego, una vez más tres meses después. El siguiente cuadro ilustra el porcentaje de mejora para cada categoría.

	DEPRESIÓN	ANSIEDAD	CONFLICTO INTERNO	PENSAMIENTOS ATORMENTADORES	CONDUCTA ADICTIVA
Primer estudio piloto	64%	58%	63%	82%	52%
Segundo estudio piloto	47%	44%	51%	58%	43%
Tercer estudio piloto	52%	47%	48%	57%	39%

La conferencia *Living Free in Christ* ya está disponible como un plan de estudios titulado *Freedom in Christ: A 10-Week Life-Changing Discipleship Course* (Bethany House Publishers, 2017). Tiene una guía para el líder con todos los mensajes escritos, mediante los cuales los

líderes pueden enseñar por su cuenta, una guía para cada persona que incluye «Los pasos hacia la libertad en Cristo» y un DVD con los mensajes presentados por el personal del Ministerio de Libertad en Cristo, en caso de que el líder prefiera impartir el curso de esa manera.

La investigación también la realizó la junta del *Ministry of Healing*, que tiene su sede en Tyler, Texas. El estudio que se completó allí se realizó en colaboración con un estudiante de doctorado en la Universidad Regent, bajo la supervisión del Dr. Fernando Garzón (doctor en Psicología). Casi todas las personas que asisten a una conferencia de *Living Free in Christ* pueden trabajar a través del proceso de arrepentimiento por su cuenta utilizando «Los pasos hacia la libertad en Cristo». Según nuestra experiencia, alrededor del quince por ciento no puede hacerlo debido a las dificultades que ha experimentado. Se les ofreció una sesión personal con un motivador capacitado. Se les realizó una prueba previa antes de una sesión de los Pasos y una prueba posterior tres meses después, con los siguientes resultados en porcentaje de mejoría:

	OKLAHOMA CITY, OK	TYLER, TX
Depresión	44%	52%
Ansiedad	45%	44%
Temor	48%	49%
Ira	36%	55%
Pensamientos atormentadores	51%	27%
Hábitos negativos	48%	43%
Sentido de autoestima	52%	40%

El contraste entre la esclavitud y la libertad en la vida de un creyente se ilustra de manera poderosa en la siguiente carta de un profesional. A diferencia de Nancy, según las apariencias, este hombre era un cristiano normal que asistía a la iglesia y parecía tener una vida muy exitosa tanto en su familia como en su carrera. Sin embargo, no experimentaba su libertad en Cristo.

Estimado Neil:

Me puse en contacto contigo porque estuve experimentando una gran cantidad de ataques «psicológicamente relacionados», al parecer inexplicables. Es probable que mis problemas emocionales estuvieran arraigados en las experiencias de mi infancia con las películas de terror, las tablas de Ouija, etc. Recuerdo muy bien que le temí a una visita de fuerzas diabólicas después de ver la película titulada *La sangre de Drácula*.

Mi padre tenía un temperamento muy fuerte y era dado a arrebatos emocionales. Mi respuesta de supervivencia era enojarme y culparme por haberlo molestado. Ocultar mis emociones dentro se convirtió en una forma de vida. A medida que crecía hasta la edad adulta, seguía culpándome por todos y cada uno de los defectos y desgracias personales.

Entonces, acepté a Cristo como mi Señor y Salvador personal. Crecí espiritualmente durante los siguientes años, pero nunca disfrutaba de una paz total. Siempre había una duda persistente acerca de mi relación con Dios, a quien veía como distante y severo. Tenía dificultades para orar, leer la Biblia y prestar atención a los sermones del pastor. Cuestionaba muy en serio el propósito de la vida. Experimentaba horribles pesadillas que me despertaban gritando.

Durante mi tiempo de oración contigo fue que por fin encontré la libertad en Cristo. Me di cuenta de que Dios no es severo ni un castigador distante, sino un Padre amoroso que se alegra de mis logros. Experimenté una gran liberación cuando oré a través del Paso final.

Ahora, cuando leo la Palabra de Dios, la entiendo como nunca antes. He desarrollado una actitud más positiva y mi relación con mi Señor ha cambiado por completo. Desde nuestra reunión, no he tenido una pesadilla.

Neil, me temo que hay muchos cristianos como yo que llevan una vida de «desesperación silenciosa» debido al ataque de las fuerzas demoníacas. Si puedo ser presa de estas fuerzas y parecer estar bien, del mismo modo lo pueden estar otros.

¿Eres uno de esos cristianos que viven esclavos del temor, la depresión, los hábitos que no puedes romper, los pensamientos o las voces internas que no puedes eludir, o el comportamiento pecaminoso del que no puedes escapar? Dios preparó una total provisión para que vivas libre en Cristo. En las páginas siguientes, quiero presentarte a Aquel que ya venció las tinieblas y aseguró tu libertad: ¡Jesucristo, el que rompe las cadenas!

PRIMERA PARTE

¡ÁRMATE DE VALOR!

Además, nuestros libros sagrados nos instruyen sobre cómo de ciertos ángeles, que cayeron por su propia voluntad, surgió una generación de demonios más malvados, condenados por Dios [...] Su gran tarea es la ruina de la humanidad. Por consiguiente, infligen en nuestros cuerpos enfermedades y otras calamidades graves. Y mediante agresiones violentas, apresuran al alma a excesos repentinos y extraordinarios [...] Por una influencia igual de oscura, los demonios [...] respiran en el alma y despiertan sus corrupciones con pasiones furiosas y viles excesos.

TERTULIANO (160-220 d.C.)

CAPÍTULO UNO

NO TIENES QUE VIVIR EN TINIEBLAS

Pablo también dice: «El hombre natural no acepta las cosas que provienen del Espíritu de Dios». La sabiduría complaciente y orgullosa se describe muy bien como terrenal, no espiritual y diabólica, porque mientras el alma busque la gloria terrenal, se priva de la gracia espiritual y permanece separada de Dios. Por ahora, solo piensa en lo que le es natural, ya que cayó en un principio. Está convencida por la ilusión de un espíritu maligno para que haga cosas que sean malvadas y dañinas.

BEDA (673-735 d.C.)

Un consejero cristiano local me preguntó si podía proporcionarle una evaluación espiritual a una de sus clientas. Le realizó varias pruebas psicológicas, pero nunca llegó a la raíz de su problema. Después de cuatro años de consejería profesional sin resultados, por fin consideró la posibilidad de que su clienta pudiera estar en algún tipo de esclavitud espiritual. Debido a que tenía un pentagrama hecho con cortes en su piel, no me tomó mucho tiempo darle una evaluación. Le expliqué la batalla espiritual que tenía en su mente y me dijo: «Al fin, alguien entiende». Aunque había estado luchando durante años, nunca buscó consejería hasta que intentó suicidarse sin éxito con una sobredosis de píldoras diez minutos después de escribir la siguiente oración:

Querido Dios:

¿Dónde estás? ¿Cómo puedes mirar y no ayudarme? Siento mucho dolor, y ni siquiera te importa. Si te importara, harías que se detuviera o me dejarías morir. Te amo, pero pareces muy lejos. No puedo escucharte, sentirte ni verte, pero se supone que debo creer que estás aquí. Señor, a ellos los siento y los oigo. Están aquí. Sé que eres real, Dios, pero ahora ellos son más reales para mí. Por favor, haz que alguien me crea, Señor. ¿Por qué no los detienes? ¡Por favor, Señor, por favor! Si me amas, me permitirás morir.

Una oveja perdida

El reino de las tinieblas era mucho más real para ella que la presencia de Dios. En los últimos cuarenta años, me he encontrado con cientos de cristianos como la mujer que escribió esta conmovedora nota. En su mayoría, no intentaban suicidarse, pero muchos hablaron acerca de sensaciones oscuras para hacerlo. Casi todos admitían la presencia de «ellos»: las voces o impulsos internos que los acosaban, tentaban y provocaban, acusándolos o amenazándolos. A las personas que acuden a nuestro ministerio en busca de ayuda, a menudo les decimos que lucharán con pensamientos como: *No vayas; no pueden ayudarte*, o tendrán pensamientos perturbadores en primera persona del singular, como *No quiero ir*, o *Lo intenté antes y no dio resultado*. Una persona escribió: «Cada vez que trato de hablar con usted, o incluso de pensar en hablar con usted, me cierro por completo. Las voces en mi interior literalmente me gritan: “¡No!”. Incluso, he considerado suicidarme para terminar esta terrible batalla que continúa en mi interior. ¡Necesito ayuda!».

Puede que otros no estén escuchando voces, pero sus mentes están tan distraídas que su andar diario con Cristo es insatisfactorio e improductivo. Cuando tratan de orar, los tientan y bombardean

con todo tipo de cosas a su alrededor. Cuando intentan leer la Biblia, no pueden concentrarse, y cuando terminan un capítulo, no pueden recordar nada de lo que leen. Lo mismo sucede cuando intentan leer de nuevo el capítulo. En lugar de ser cristianos victoriosos, productivos y llenos de gozo, transitan por la vida bajo una nube, tratando de esperar hasta el rapto. Podría ser una falta de disciplina mental o unos patrones carnales obstinados, pero si siguen «Los pasos hacia la libertad en Cristo» y la interferencia se detiene, no puede ser ninguno de los dos. He visto a miles de personas liberadas de este tipo de tormento mental, y casi todas experimentan por primera vez «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento», porque ahora sus corazones y sus mentes están guardados en Cristo Jesús (Filipenses 4:7).

ERRORES COMUNES SOBRE LA ESCLAVITUD ESPIRITUAL

¿De dónde vienen esas voces, y cuál es la causa de toda la confusión mental que afecta a tantas vidas? Una de las principales razones por las que perdí el control y fallé en mis primeros tiempos de ministrar a personas en condiciones de esclavitud fue porque no sabía las respuestas a estas preguntas. La transición de mi cosmovisión occidental a una cosmovisión bíblica ha requerido varios cambios de paradigma. Actuaba bajo una serie de conceptos erróneos sobre el mundo espiritual que debieron desaparecer. Quizá estés luchando con algunas de estas mismas falsas ideas que mantienen a los cristianos en la oscuridad.

1. *Los demonios estaban activos cuando Cristo estaba en la tierra, pero su actividad ha disminuido.* La Biblia enseña todo lo contrario. Los falsos profetas, los falsos mesías y el engaño espiritual prevalecerán antes de la segunda venida del Señor. Durante toda la era de la Iglesia, los creyentes han luchado «contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales» (Efesios

6:12). Luego, Efesios 6 detalla las piezas de la armadura espiritual que debemos usar para defendernos contra «las flechas encendidas del maligno» (versículos 13-17, NVI®). En 2 Corintios 10:3-5, Pablo declaró que los creyentes están inmersos en una batalla espiritual contra las fuerzas que se levantan contra el conocimiento de Dios. Si los poderes espirituales de las tinieblas ya no atacan a los creyentes, ¿por qué Pablo nos alerta y nos insta a que nos armemos en su contra? La armadura de Dios es para el creyente, no para el incrédulo.

La televisión nocturna está dominada por líneas directas psíquicas. Los canales de cable sobre historia y ciencia ofrecen una variedad de programas paranormales y promueven el concepto de los extraterrestres y los ovnis antiguos, pero no ofrecen comentarios cristianos históricos. Numerosas sectas y prácticas ocultistas seducen a un público crédulo, y el movimiento de la Nueva Era está profundamente arraigado en nuestros campus universitarios. No hay nada nuevo acerca de la Nueva Era, por supuesto. La gente practica el mismo espiritismo antiguo mencionado en el Antiguo Testamento. Todo lo que han hecho es cambiar los términos de *médium* a *canalizador*, y de *demonio* a *guía espiritual*.

El reino de las tinieblas se estableció en la caída de la humanidad y todavía gobierna este mundo. La batalla desde Génesis hasta Apocalipsis es entre el bien y el mal, entre Cristo y el anticristo, entre el Espíritu de Verdad y el padre de la mentira, entre los profetas de Dios y los falsos profetas, entre el trigo (hijos del reino) y la cizaña (hijos del maligno, lee Mateo 13:38). La lucha contra las fuerzas espirituales de la oscuridad no es un fenómeno del primer siglo. El reino de las tinieblas sigue presente, y el diablo todavía «ronda como león rugiente, buscando a quién devorar» (1 Pedro 5:8, NVI®). A la luz de esto, Pedro nos instruyó: «Sed de espíritu sobrio, estad alerta [...] resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo» (1 Pedro 5:8-9). Si tu cosmovisión bíblica no incluye el reino de las tinieblas, Dios o tú tendrán que aceptar la injusta acusación por toda la corrupción que Satanás te impone a ti y al resto del mundo.

2. *Lo que la iglesia primitiva llamó actividad demoníaca ahora lo llamamos enfermedad mental.* Tales declaraciones socavan la credibilidad de las Escrituras. A la primera cristiana plagada de demonios que aconsejé, los médicos la diagnosticaron como esquizofrénica paranoica. Después de varios intentos de medicación y muchas hospitalizaciones, el centro médico se rindió al final con ella. El diagnóstico se basaba en sus síntomas. Ella estaba casi paralizada por el miedo y estaba plagada de pensamientos condenatorios, como lo está casi cualquier persona bajo ataque espiritual.

Cualquier diagnóstico basado en síntomas observados o revelados por el cliente no ofrece por sí mismo ninguna explicación de la causa. Términos tales como *esquizofrenia*, *paranoia* y *psicosis* son denominaciones basadas en la clasificación de los síntomas. Sin embargo, ¿qué o quién provoca los síntomas? ¿Es la causa un desequilibrio químico, espiritual, psicológico, hormonal o neurológico? De seguro que se deben contemplar todas estas opciones. Considera este correo electrónico que recibí:

Durante años, desde que era adolescente (ahora tengo treinta y seis años), tenía esas voces en mi cabeza. Había cuatro en particular, y algunas veces lo que parecían ruidosos coros de ellas. Cuando surgía el tema de la esquizofrenia, pensaba: *Sé que no soy esquizofrénico, ¿pero qué es esto en mi cabeza?* Me torturaban, se burlaban de mí y me ridiculizaban. Cada pensamiento que tenía se cuestionaba; por consiguiente, mi autoestima estaba en cero. A menudo deseaba que las voces se callaran, y siempre me preguntaba si otras personas también tenían esto, y si era común.

Cuando aprendí de usted sobre cómo llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y leí las experiencias de las personas con estas voces, llegué a reconocerlas por lo que son y pude hacer que se marcharan. Eso fue algo increíble y hermoso. Tener

mi mente en calma por completo, después de años de tormento. No necesito explicar con más detalle todas las cosas maravillosas que vienen con esta libertad de la mente; es una bendición que usted parece conocer bien.

No debemos sorprendernos cuando los psicólogos y psiquiatras seculares que defienden una cosmovisión natural intentan ofrecer explicaciones naturales para los problemas mentales. Su cosmovisión no incluye a Dios ni al dios de este mundo. Incluso, muchos cristianos que rechazan la explicación de la comunidad científica sobre el origen de las especies, aceptan con ingenuidad la explicación de la enfermedad mental del psicólogo secular y del psiquiatra. El estudio basado en el método científico de investigación de problemas de salud mental no es erróneo en sí; solo es incompleto. Ignora la influencia del mundo espiritual, pues ni Dios ni el diablo se someten a nuestros métodos de verificación. Para ser eficientes, tenemos que reconocer las bases neurológicas y biológicas de la enfermedad mental y la batalla espiritual para la mente. Intenté hacer esto en mis libros *Venzamos la depresión*, *Controla tu ira* y *Libre del miedo* (Unilit). Desde luego que no estoy en contra de la psicología, que por definición es un estudio del alma. Sin embargo, no estoy de acuerdo con la psicología secular, al igual que no estoy de acuerdo con la teología liberal. Lo que se necesita es una psicología bíblica en verdad.

3. *Algunos problemas son solo psicológicos, y algunos son solo espirituales.* Considero que tal pensamiento crea una falsa dicotomía que implica una división distinta entre el alma y el espíritu humanos. No hay conflicto interno que no sea psicológico porque nunca hay un momento en que tu mente, tus emociones y tu voluntad no formen parte de la ecuación. Del mismo modo, hay un componente espiritual para cada problema. No hay tiempo en que Dios no esté presente. «Él [...] sostiene todas las cosas por la palabra de su poder» (Hebreos 1:3). El mundo espiritual invisible es tan real como el mundo natural que observamos a través de nuestros sentidos físicos,

«porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:18). La Biblia tampoco señala en ningún momento o lugar dónde y cuándo sea seguro quitarse la armadura de Dios. Mientras vivamos en el planeta Tierra, es constante la posibilidad de ser tentado, acusado y engañado. Si podemos aceptar ese razonamiento, dejaremos de polarizarnos solo hacia respuestas médicas, psicológicas o espirituales.

El Dr. Paul Hiebert, quien enseñó en la *Trinity Evangelical Divinity School*, afirma que mientras los creyentes acepten «una cosmovisión doble de Dios confinada a lo sobrenatural y al mundo natural que opera para todos los propósitos prácticos de acuerdo con las leyes científicas autónomas, el cristianismo seguirá siendo una fuerza secularizadora en el mundo»¹.

4. *Los demonios no pueden afectar a los cristianos.* Hay algunos que creen que Satanás no puede afligir a los cristianos. Incluso, la sugerencia de que la influencia demoníaca puede ser parte del problema provoca el descargo de responsabilidad: «¡Imposible! ¡Esa persona es cristiana!». Tal pensamiento aleja a la iglesia de la posición de tener una respuesta adecuada y de ayudar a quienes están bajo ataque, y deja a las personas sin esperanza. Sin embargo, debemos recordar que somos los únicos que podemos ayudarlas.

Nada ha hecho más daño al llegar a un diagnóstico y tratamiento adecuados que esta afirmación no bíblica. Si Satanás no puede tocar a la iglesia, ¿por qué se nos dice que nos pongamos la armadura de Dios, que resistamos al diablo, nos mantengamos firmes y estemos alertas? Si no somos susceptibles a que Satanás nos haga daño o nos atrape, ¿por qué Pablo describe nuestra relación con los poderes de las tinieblas como un combate de lucha libre? Los que niegan el potencial de destrucción del enemigo son los más vulnerables al mismo y, en realidad, lo ayudan en su papel clandestino. (Nuestra vulnerabilidad a la intrusión e influencia demoníaca es el tema de la segunda parte de este libro).

5. *La influencia demoníaca solo es evidente en el comportamiento extremo o violento, y en el pecado abominable.* Trabajé bajo ese tipo de

pensamiento durante años cuando era pastor y, por lo tanto, pasé por alto los engaños sutiles que hicieron infructuosos a muchos cristianos. Aunque hay algunos casos hoy en día que son similares al salvaje endemoniado llamado «Legión» en Lucas 8, la mayoría de los cristianos engañados llevan vidas bastante normales mientras experimentan problemas personales e interpersonales. Debido a que consideran que la participación satánica está limitada a los casos de asesinatos en masa o criminales sexuales violentos, al parecer estas personas comunes y plagadas de problemas se preguntan qué les pasa y por qué no «pueden mejorar» en sí.

La primera y principal estrategia de Satanás es el engaño. Pablo advirtió: «Satanás se disfraza como ángel de luz. Por tanto, no es de sorprender que sus servidores también se disfracen como servidores de justicia» (2 Corintios 11:14-15). No son los delirios de los pocos endemoniados los que hacen que la iglesia sea ineficiente. Es el sutil engaño y la intrusión de Satanás en la vida de los creyentes normales en apariencia. Un psicoterapeuta cristiano que asistió a mi conferencia dijo: «Nunca había visto ninguna evidencia de demonismo en mis quince años de consejería hasta que asistí a su conferencia. Cuando regresé a mi práctica, descubrí que a mis clientes los estaban engañando mentalmente, y a mí también».

¿Por qué no vio esto antes? Si todo lo que hacen los consejeros es escuchar a sus clientes, ofrecer una explicación para sus dificultades y sugerir formas de cambiar, es probable que nunca vean la oposición. Solo cuando se trabaja hacia la solución mediante la oración, se ve lo que sucede de veras. Lo mismo vale para los pastores. Si todo lo que hacen es predicar y enseñar, quizá tampoco vean evidencia de demonismo. La mayoría de los pastores no tienen idea de lo que sucede en la mente de sus miembros, y es probable que la mayoría de los miembros no les digan nada. Durante mis primeros diez años de ministerio, yo tampoco entendía la batalla por sus mentes. Un hombre se me acercó y me dijo: «Pastor, tengo esta voz en la cabeza». Sin embargo, no tenía idea a qué se refería, e incluso, si la hubiera tenido, no habría sabido qué hacer al

respecto. Vi cómo se desmoronaron su matrimonio y su familia, y se fueron de la iglesia.

6. *La libertad de la esclavitud espiritual es el resultado de un encuentro de poder con fuerzas demoníacas.* La libertad de la esclavitud espiritual y los conflictos no es un encuentro de poder; es un encuentro de verdad. Satanás es un engañador, y trabajará encubierto a toda costa. Sus demonios son como cucarachas que se escabullen por las sombras cuando se enciende la luz. El poder de Satanás está en la mentira, y cuando la verdad revela su mentira, se frustran sus planes.

Cuando era niño, vivíamos en una granja. Mi papá, mi hermano y yo visitábamos la granja de nuestro vecino para compartir productos y ayudar con las tareas domésticas. Este vecino tenía un perrito muy ladrador que me asustaba mucho. Cuando se aparecía ladrando, mi padre y mi hermano se mantenían firmes, pero yo corría. ¡Adivina a quién perseguía el perro! Escapaba a lo alto de nuestra camioneta mientras el perrito me ladraba desde el suelo.

Ese perrito no tenía poder sobre mí, excepto porque yo se lo daba. Además, no tenía un poder inherente para meterme en la camioneta; era mi *creencia* la que me ponía en esa situación. Debido a que elegía creer una mentira, básicamente le permitía a ese perro que usara mi mente, mis emociones, mi voluntad y mis músculos, todo motivado por el miedo. Al final, me armé de valor, salté de la camioneta y pateé una pequeña piedra hacia el chucho. Y quién lo iba a decir, ¡corrió!

Satanás es como ese perrito ladrador, engañando a las personas para que le teman más que a Dios. Su poder está en la mentira. Es el padre de la mentira (Juan 8:44) que engaña al mundo entero (Apocalipsis 12:9) y, por consiguiente, todo el mundo está bajo la influencia del maligno (1 Juan 5:19). No puede hacer nada en cuanto a tu posición en Cristo, pero sí puede engañarte para que creas sus mentiras sobre Dios y tú, ¡pasarás mucho tiempo encima de la camioneta! No tienes que gritarle más fuerte ni dominarlo para liberarte de su influencia. Solo tienes que someterlo con la verdad. *Cree, declara y actúa según la verdad de la Palabra de Dios*, y frustrarás la estrategia de Satanás.

Este concepto ha tenido un efecto drástico en mi capacidad para ayudar a los cristianos con dificultades. Antes de esto, cuando descubría una influencia demoníaca, se convertía en lo que parecía un encuentro de poder. Con tal proceso, veía a los aconsejados volverse catatónicos, salir corriendo de la sala o desorientarse. Una persona saltó sobre mi regazo para agarrar un lápiz y rastrollarlo en su muñeca. Pensé: *Querido Dios, debe haber una mejor manera de hacerlo*. Mi primera estrategia fue la de conseguir que el demonio se revelara; entonces, le ordenaba que se marchara. Este intercambio a menudo resultaba en un gran trauma para el aconsejado. Aunque se hicieron algunos progresos, casi siempre se tenía que repetir el episodio.

Por las Escrituras he aprendido que la verdad es el agente liberador, y ese ha sido el caso en todas las sesiones de consejería exitosas. Jesús es la Verdad, y Él es el que libera a los cautivos. El poder para el creyente viene al conocer y elegir la verdad. Debemos buscar la verdad, pues ya tenemos todo el poder que necesitamos en Cristo (lee Efesios 1:18-19). Además, las personas en cautiverio no se liberan por lo que hago como pastor, sino por lo que eligen creer, confesar, renunciar y perdonar. Nota la relevancia de la verdad en los siguientes pasajes bíblicos:

- Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8:32).
- Yo soy el camino, y la verdad, y la vida (Juan 14:6).
- Cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad (Juan 16:13).
- No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno [...] Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad (Juan 17:15, 17).
- Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad (Efesios 6:14, NVI®).
- Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero [...] en esto medita (Filipenses 4:8).

Dios envió un poderoso mensaje a la iglesia primitiva en Hechos 5 cuando Pedro les hizo frente a Ananías y Safira: «¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo?» (versículo 3). ¡Cayeron muertos! ¿Por qué la severidad de la disciplina? Dios quería que la iglesia supiera que Satanás, el engañador, puede arruinarnos si logra hacernos creer y vivir una mentira. Si Satanás puede infiltrarse en secreto en una iglesia, un comité o una persona y engañarlos para que crean una mentira, ¿podría ejercer cierta medida de control sobre sus vidas! Quizá te veas tentado a despedir a Ananías y Safira como incrédulos, pero ese no es el caso. F.F. Bruce, un erudito del Nuevo Testamento, escribió que Ananías era un creyente² y Ernest Haenchen escribió que [Ananías] era un cristiano judío y comentó: «Satanás llenó su corazón. Ananías le mintió al Espíritu Santo, si consideramos que el Espíritu está presente en Pedro (y en la comunidad). Por lo tanto, en última instancia, no son solo dos hombres los que se enfrentan, sino el Espíritu Santo y Satanás en ellos, de quienes son sus instrumentos»³.

Algunas personas dicen: «Pero yo soy un buen cristiano. ¿Cómo me pueden engañar?». Es probable que no seas tan bueno como Eva antes de la caída. Ella no tenía pecado cuando la engañaron y creyó una mentira. A las personas buenas las pueden engañar, y si las engañan, no lo saben. La batalla comenzó en el huerto del Edén y continúa a lo largo de la Biblia. El combate descrito en el libro de Apocalipsis no trata acerca de familias disfuncionales, adicción sexual, abuso de drogas, crimen o cualquier otra corrupción. Es más, la palabra «pecado» ni siquiera aparece en el libro de Apocalipsis. A la larga, la batalla entre Cristo y el anticristo (Satanás) se resuelve por fin. Entre estos dos períodos de la historia está «la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad» (1 Timoteo 3:15).

CÓMO LIBERAR A LOS CAUTIVOS

Que yo sepa, no hay instrucciones específicas en las epístolas para expulsar a los demonios de otra persona. Eso ha llevado a algunos

a concluir que tal ministerio es injustificado. Eso es desafortunado, porque la necesidad es igual de grande, pero los medios por los que establecemos creyentes que viven libres en Cristo han cambiado bajo el nuevo pacto.

Antes de la cruz, se necesitaban los agentes con poder divino, como Jesús y sus apóstoles elegidos, a fin de tomar autoridad sobre los poderes demoníacos en el mundo. Fíjate en lo que hizo Jesús cuando les encargó a los doce discípulos que fueran a una misión de preparación: «Reuniendo a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades» (Lucas 9:1). En ese momento, Satanás no estaba desarmado, ni los creyentes estaban sentados con Cristo en los lugares celestiales.

Una transformación radical tuvo lugar en la cruz y en la resurrección que cambió la naturaleza de los conflictos espirituales para siempre. En primer lugar, la muerte y resurrección de Jesús triunfaron y desarmaron a los gobernantes y autoridades del reino de las tinieblas (Colosenses 2:15, NVT[®]). Jesús proclamó: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18). Debido a la cruz, Satanás es un enemigo derrotado, y no tiene autoridad sobre quienes están vivos junto con Cristo y sentados con Él en los lugares celestiales (Efesios 2:5-6). Afirmar la verdad de la victoria de Cristo y la derrota de Satanás es el primer paso para afrontar con éxito los intentos del enemigo de intimidarte.

En segundo lugar, debido a que estás vivo en Cristo y estás sentado con Él en los lugares celestiales, ya no necesitas un agente externo que ejerza autoridad para ti. Ahora resides «en Cristo», quien tiene toda autoridad. Para resistir al diablo, antes debes comprender y apropiarte de tu identidad, posición y autoridad en Cristo. La libertad en Cristo es tu herencia como cristiano. Por eso, Pablo escribió:

Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál es la extraordina-

ria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero (Efesios 1:18-21).

No hay necesidad de que el cristiano derrote al diablo. Cristo ya lo logró. Solo tenemos que creerlo. Cuando leemos las epístolas, es obvio que Jesús ya nos liberó de Satanás y del pecado. Esa fue la buena noticia que Pablo transmitió en su oración. Dios hizo todo lo que se debe hacer para que vivamos una vida victoriosa en Cristo. Ahora tenemos que asumir nuestra responsabilidad.

Tu responsabilidad personal como creyente es arrepentirte y creer en la verdad que te hará libre. Nadie más puede hacer eso por ti. No puedo ponerme la armadura de Dios por ti, creer por ti, arrepentirme por ti, perdonar a los demás por ti ni poner todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo por ti, pero puedo ayudarte. Encontrar tu propia libertad en Cristo y ayudar a otros a hacer lo mismo es el enfoque de la tercera parte de este libro.

La mujer que se llamaba a sí misma «Una oveja perdida» por fin obtuvo cierta libertad. Cuatro años después que escribiera su desesperada oración, estaba sentada en la iglesia un domingo cuando sintió que Dios la guiaba a escribir la respuesta de Él. Esto es lo que escribió:

Mi querida oveja perdida:

Me preguntas dónde estoy. Hija mía, estoy contigo y siempre lo estaré. Tú eres débil, pero en mí eres

fuerte. Te amo tanto que no puedo dejarte morir. Estoy tan cerca que siento todo lo que sientes.

Sé por lo que estás pasando, porque lo estoy pasando contigo. Sin embargo, te liberé y debes mantenerte firme. No necesitas la muerte física para que mis enemigos se vayan, sino estar crucificada conmigo y viviré en ti, y tú vivirás conmigo. Te dirigiré por sendas de justicia. Hija mía, te amo, y nunca te abandonaré, porque eres mía en verdad.

Con amor,
Dios